**EL MARXISMO COMO CONSECUENCIA DEL HEGELIANISMO**

1. **INTRODUCCIÓN**

Como punto de partida, debemos establecer que enmarcamos el presente trabajo dentro de “los problemas humanos de la sociedad opulenta”, aquél curso que diera Emilio Komar con fecha de inicio el 1 de agosto de 1967. En este curso, Komar caracteriza a la llamada “sociedad opulenta” como una oposición - subordinación al marxismo, pero que no llega a una superación auténtica y profunda de la filosofía de Marx. Esto se acentúa todavía más si tenemos en cuenta que en realidad la sociedad opulenta llega, como dice también Komar, a convertirse más bien en una confirmación del diagnóstico marxista sobre la sociedad, porque en ella se verifica propiamente una alienación profunda del hombre dónde este deja de ser “homo sapiens”, para ser “homo faber”. Y con ello aparecen, entre otras cosas, el cierre total a la trascendencia y una primacía absoluta de la práxis sobre la teoría, con todo lo que ello conlleva.

Toda esta exposición de Komar sobre la sociedad opulenta, la cual comparto plenamente, no puede más que llevar a uno a preguntarse “¿cuál es verdaderamente el diagnóstico marxista que confirma?” y aún más “¿en qué consiste el diagnóstico marxista?”. Esta pregunta no es menor, sobre todo si tenemos en cuenta que Marx, con todas sus luces y sus sombras, ha llegado a convertirse en uno de los filósofos más influyentes de la actualidad, aunque esto no necesariamente implica que se lo entienda bien. Creo, humildemente, que fuera del campo de los estudiosos de la filosofía, Marx es uno de los pensadores más difundidos, más citados pero más incomprendidos; quizás porque su propia pluma se convirtió de alguna manera en víctima de la sociedad opulenta y de ese activismo furioso que se apoya sólidamente en aquella frase tan citada de las famosas “*Tesis sobre Feuerbach*” dónde se dice que “los filósofos se han limitado a interpretar el mundo cuando de lo que se trata es de transformarlo”[[1]](#footnote-2). ¿Esto quiere decir que realmente hay que dejar de lado toda especulación, toda teoría y dedicarse a la transformación del mundo sin más? Yo creo que una lectura semejante es equivocada y que además sería desconocer todo su legado intelectual, porque detrás del Marx que luchó incansablemente por unir al proletariado, que vivió en exilio, que luchó por fundar la Sociedad Internacional de Trabajadores, y la unidad del partido comunista, está el mismo Marx que no dejó de pensar, escribir y sobre todo leer durante toda la vida, aún en los momentos más duros de su vida. Él mismo estableció una visión propia sobre el mundo y sobre la marcha de la historia a la que también voy a referirme en este trabajo.

Pero también hay un dato más respecto de la filosofía de Marx que creo que no puede pasar desapercibido para quien quiera realmente comprender su pensamiento y es la gran influencia que ha tenido Hegel en él. Uno podría objetar, y tal vez con razón, que el pensamiento de Marx en realidad ha evolucionado hasta lograr, en su etapa de madurez, con obras como “El Capital” una independencia respecto de la filosofía de Hegel. Es más, incluso se podría decir que toda la obra de Marx es en algún punto una reacción contra ciertos puntos centrales de la filosofía de Hegel. Si uno lee obras como “La ideología alemana”, Marx llega a acusar a algunos de sus adversarios de ser muy hegelianos, pero lo cierto es que él mismo nunca llega a escapar del todo de la influencia de Hegel.

Por lo tanto, este trabajo se propone, aunque más no sea, presentar esquemáticamente ciertos puntos de la filosofía de Hegel que son importantes para comprender el marxismo y cómo todo esto se ve reflejado en el diagnóstico de la sociedad opulenta que ha hecho Komar a lo largo de su curso.

1. **ALGUNOS PUNTOS CENTRALES DE LA FILOSOFÍA HEGELIANA**

Hegel representa posiblemente uno de los momentos más importantes para toda la historia del pensamiento occidental y esto es así porque toda su obra es, en cierto sentido, la culminación del ideal de la ilustración. En efecto, los pensadores del Siglo de las Luces pretendían reunir en enormes enciclopedias todo el saber humano hasta el momento y ponían toda su “fe” en la racionalidad y en el progreso, y esto es lo que Hegel cree haber alcanzado: la hegemonía absoluta de la razón. En dos de sus obras más importantes, que son “La ciencia de la lógica” y la “fenomenología del espíritu”, el filósofo pretende reunir en un único sistema ordenado lógicamente toda la realidad: porque para él, en definitiva, todos los hechos de la realidad son sólo momentos dentro del despliegue de una única razón (o de un único Espíritu, como lo llama él) que va en busca del conocimiento de Sí. (En términos hegelianos, que deje de ser algo “En Sí” para ser un “Para Sí”). Dicho en términos más coloquiales, para Hegel toda la realidad y todos nosotros somos sólo momentos en la vida de Dios. Dios no es, como para el cristianismo, un Ser perfectísimo (Ser en sentido absoluto) trascendente al mundo que crea gratuitamente y por un acto de amor; sino que lo que nosotros llamamos “creación” no es más que el despliegue necesario de la Idea (“Dios”) que se va dando dialécticamente mediante momentos que se superan los unos a los otros hasta que finalmente el Espíritu llega al conocimiento de sí mismo mediante la filosofía que es el saber más alto y más perfecto al que se puede llegar. El hombre sería sólo un instrumento en el camino de Dios hacia el autoconocimiento. Sin embargo, no hay que pasar por alto estas afirmaciones sólo porque hoy suenan muy lejanas o superadas; porque lo que para Hegel es ese Espíritu Absoluto del cuál nosotros somos sólo momentos, para Marx va a ser la sociedad histórica concreta y lo que en Hegel son relaciones dialécticas de momentos que se van superando uno a otros en la vida racional del Espíritu, para Marx va a ser la marcha de la historia y las relaciones entre los hombres. Y voy a adelantar una conclusión que va a ser más evidente al final del trabajo: en ambos pensadores hay una disolución de la vida individual. El individuo concreto no tiene peso ontológico propio, el individuo sólo vale en tanto es un momento dentro un todo. Esto vale tanto para Marx como para Hegel.

Ahora que delineamos a grandes rasgos el pensamiento de Hegel, me gustaría señalar cuatro puntos centrales de su filosofía que creo que van a ser centrales para el pensamiento de Marx. Por razones de brevedad, voy a exponerlos en rasgos muy generales, según mi interpretación:

1. RELACIONISMO:

Desde una perspectiva “realista” o de corte aristotélico, podemos afirmar que todo lo que existe puede ser, en principio, de dos maneras: o bien es algo a lo que le corresponde el existir en sí mismo o bien le corresponde existir en otro. Y entonces tenemos que algo puede ser una sustancia, o un accidente de una sustancia. Pero hablando en sentido propio, siempre lo que existe es una sustancia determinada por sus accidentes. A lo largo de la historia de la filosofía, esto ha sido controvertido de muchas maneras sobre todo con el auge del empirismo de corte inglés cuando filósofos como John Locke y más enfáticamente David Hume, nieguen la posibilidad de afirmar la existencia de una “sustancia” porque en realidad lo que nosotros percibimos siempre son accidentes: percibimos el color, la temperatura, la distancia, el tamaño, el olor, etc. pero detrás de todo eso ¿hay realmente algo que los sustente y los haga ser “algo uno”?. Con el surgimiento del idealismo kantiano, lo que nosotros llamamos “sustancia” pasa de ser una categoría real a ser una categoría a priori del entendimiento; es decir, deja de ser algo de la realidad para pasar a ser sólo una condición de posibilidad del conocimiento. Ser sustancia deja de ser algo que le corresponda al objeto del conocimiento para ser algo del sujeto que conoce y esto pone un hiato entre nuestro conocimiento y la realidad: ya no es posible conocer las cosas como son, sino sólo cómo se me aparecen. Es imposible llegar a conocer lo que algo es “en sí”

.

Hegel asume esta dificultad, y es aún más radical que Kant en su respuesta; (de ahí que su idealismo sea “absoluto”), porque él dice que una cosa considerada en sí misma es algo abstracto, “irreal”. Lo que verdaderamente existe es la realidad en su dinamismo, que está constituida por un complejo entramado de relaciones. Las cosas tienen realidad en sus relaciones recíprocas.

Tomando esto en cuenta, estamos en condiciones de adelantar aquella muy citada sentencia de Marx en las ya mencionadas *Tesis sobre Feuerbach,* más precisamente en la Tesis número seis cuando dice que “el hombre es en su esencia el conjunto de sus relaciones sociales”. Luego veremos a qué se refiere Marx con esta tesis, pero yo creo que está muy vinculada con este primer pilar de la filosofía hegeliana.

1. DIALÉCTICA:

El segundo punto de la filosofía de Hegel, estrechamente vinculado con el anterior, es la dialéctica.

Esta es, en mi opinión, no sólo la tesis más medular de todo el sistema hegeliano sino la más difícil de comprender. Retomando lo que dijimos anteriormente: una cosa sólo tiene una realidad relacional, nada existe aislado. Para Hegel, pensar algo como separado es una abstracción en un sentido peyorativo. Lo que para la filosofía de tradición aristotélica y escolástica es una sustancia, para Hegel es sólo un momento dentro del pensamiento científico y acaso corresponde sólo a un primer momento que debe ser superado para entender la cosa no como algo “en sí”, sino como algo puesto en relación. Cabría preguntarse qué tipo de relación se establece entre las cosas y entonces se ve que la primera relación que aparece una vez que superamos este primer momento abstracto es una relación de oposición. Una cosa se constituye como lo que es en función de lo que no es. Voy a recurrir a un ejemplo sacado de los manuales aún a riesgo de simplificar mucho la cuestión: Un profesor sólo puede ser realmente un profesor en tanto se encuentra frente a alumnos. Esto que el profesor *no es,* es decir, un alumno, es lo que hace que el profesor sea un profesor. Un profesor se constituye como profesor en una relación de oposición con un alumno. En otras palabras: no tendría sentido pensar en un profesor sin alumnos o sin la posibilidad siquiera de que los tenga, porque en el mismo concepto de profesor va incluida también la relación con un alumno.

Pero he aquí que no podemos quedarnos, dice Hegel, sólo en la relación de oposición. Sino que hay que superarla. Hay una instancia superior a esta relación de oposición en la que se termina por verificar una unidad entre los contrarios en una nueva realidad que los supera y los incluye. En el ejemplo anterior, una universidad sería un ejemplo de una realidad que supera y a la vez incluye la oposición entre profesores y alumnos.

Se verifican entonces tres pasos que están presentes siempre en todo el sistema hegeliano: tenemos una cierta realidad abstracta, considerada en sí misma en un primer momento. Luego esa realidad se niega, poniéndose en una relación de oposición y luego se termina negando esta negación en tanto que se la supera en una realidad superior que no suprime, sino que incluye los contrarios. Estas etapas del proceso dialéctico se conocen por diversos nombres: momento abstracto, racional – negativo o dialéctico y racional positivo o especulativo; se los conoce también como afirmación, negación y negación de la negación (quizás estos dos sean propiamente los nombres más hegelianos) pero han pasado a la tradición como: tesis, antítesis y síntesis y así voy referirme a ellos de ahora en más.

Lo difícil de la dialéctica hegeliana no es tanto entender cómo funciona el sistema, sino entender que ésta no constituye solamente un modo de pensar, sino que es la estructura misma de toda la realidad. Para ser más precisos, dado que la realidad es pensamiento – porque, como dijimos anteriormente, es pensamiento de Dios o del espíritu – entonces parece coherente afirmar que las cosas se constituyan en relación dialéctica unas con otras.

Esta tesis hegeliana va a ser importantísima para comprender la concepción de la historia de Marx, porque en definitiva la lucha de clases es una relación dialéctica de oposición entre opresores y oprimidos que termina dando paso a una nueva organización social que supera, pero a la vez incluye la oposición anterior. Así como para Hegel la realidad se estructura dialécticamente, para Marx la historia se articula dialécticamente y aquí resuenan esas famosas primeras líneas del Manifiesto del Partido Comunista donde dice que “toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de lucha de clases”. Pero si miramos bien, no sólo la historia, sino que las relaciones de producción son en sí mismas dialécticas y esto es lo que sirve de motor y, utilizando la terminología marxista, de estructura a todo lo demás.

1. LO REAL ES EL TODO:

Habíamos dicho que la dialéctica hegeliana no terminaba en la simple oposición entre los contrarios, sino que tesis y antítesis se veían superados por la síntesis, pero que no los suprime, sino que los incluye. Cada síntesis contiene en sí todos los momentos precedentes pero que a su vez son el resultado del despliegue de la Idea o del Espíritu. Es decir, no es una sucesión de eventos que se van agregando unos a otros, sino que más bien es algo uno en lo que todos estos momentos se encuentran contenidos y que se van desplegando. Hegel ejemplifica muy bien esto en la “fenomenología del espíritu” al decir que, por ejemplo, en la semilla ya se encuentra contenido el capullo y en éste, la flor. Así la flor supera a la semilla, pero incluye en sí misma, de manera necesaria, a la semilla y al capullo.

Siguiendo el proceso dialéctico, en algún punto habríamos de llegar a la síntesis última que incluya en sí misma, de manera ya desplegada, toda la realidad. Una realidad que, insistimos, no se trata de un conjunto de sustancias individuales, sino que es una totalidad que incluye en sí misma todo un sistema que está articulado de manera orgánica. Porque todo se encuentra relacionado y constituye no más que momentos necesarios dentro de la vida de una única totalidad que es el “Espíritu”.

1. EL ESPÍRITU:

Hay que dar un paso más y es que para Hegel el ser es manifestación. Conocemos las cosas tal como se nos aparecen, en un primer momento como algo abstracto y separado del resto y llegamos a conocer realmente algo cuando se nos manifiesta junto con todas sus relaciones. Es “salir de sí” y llegar a ser un “ser para”. La pregunta entonces sería ¿ser para quién? ¿A quién se manifiesta toda la realidad como este entramado complejo de relaciones dialécticas? Es indudable que hablamos de un “quién”, porque todo aparecer siempre es aparecer ante un alguien capaz de percibir. En este punto, después de todo lo dicho, la respuesta es patente. Como no hay nada más allá de la Idea o del Espíritu, la realidad es entonces un auto-mostrarse a sí mismo del Espíritu. Es el proceso en el que el Espíritu mismo deja de ser un “En sí” para ser un “Para sí” y toda la realidad, insisto, no es más que el despliegue de ese proceso.

Hasta aquí los puntos centrales del pensamiento de Hegel. Resta ver ahora cómo impacta esto en Marx y de qué manera se ve reflejado en su filosofía:

**3. MARX**

1. LA IZQUIERDA HEGELIANA Y LUDGWIG FEUERBACH

A la muerte de Hegel su filosofía continúa vigente en dos vertientes que han pasado a la historia de la filosofía como la “derecha” y la “izquierda” hegelianas.

La diferencia que se da entre ambas radica en que mientras los de la derecha hegeliana eran en cierto sentido más fieles al sistema hegeliano – y en este sentido no representan mucha innovación en la historia de la filosofía – los de la izquierda hegeliana, si bien mantenían la dialéctica, rechazaban toda la construcción sistemática de la realidad de Hegel, o al menos esto es lo que suelen decir los manuales de historia de la filosofía.

En este punto yo tengo ciertas reservas. Por un lado, es verdad que ellos no intentan una reconstrucción de todo el sistema a la manera que lo hace Hegel y en general – al menos dentro del material consultado por mí – tratan de escapar a esa teorización excesiva de la realidad porque su interés está más bien en ver la aplicación práctica de todo lo expuesto por Hegel. Pero aun cuando ellos no lo admitan explícitamente – y esto yo creo que es muy patente en Marx – las conclusiones a las que llega Hegel y a las que sólo se pueden llegar suponiendo todo el sistema, están presentes en ellos a la manera de “telón de fondo” de su pensamiento. Yo me atrevería a decir que las grandes conclusiones del sistema hegeliano son casi un punto de partida para ellos.

Obsérvese, por ejemplo, el caso de Ludwig Feuerbach quien va a ser una suerte de bisagra entre el pensamiento de Hegel y el pensamiento de Marx, justamente porque es quién va a comenzar a moldear lo que luego va a ser la teoría de la alienación para Marx y más puntualmente la teoría de la alienación religiosa.

En “La esencia del cristianismo”, Feuerbach ensaya, al decir de un ex profesor mío, una suerte de hegelianismo invertido. Recordemos que, al comienzo del sistema hegeliano, lo que existe es la “Idea” como algo en sí, algo abstracto. Que contiene dentro de sí toda la realidad, pero sin desplegar. Alguno podría decir, forzando un poco la terminología cristiana, que se trata de Dios antes de la “creación”, conteniendo en sí mismo todo el proyecto de su obra. Recordemos que, para Hegel, el proceso de la dialéctica implica que esta Idea que es algo “en sí”, llegue a ser un “para sí”. Es un proceso de autoconocimiento y para esto la Idea necesita “mostrarse” o “manifestarse a sí misma” y entonces la “creación” no es más que el despliegue de todo aquello que se hallaba contenido en ese primer momento. El último momento de este despliegue viene marcado por la aparición de la consciencia y su llegada al saber más alto y más perfecto que es el saber filosófico. Más concretamente, la filosofía hegeliana sería este punto de llegada y la realización del Espíritu Absoluto; pero en todo caso la Idea necesita de la “conciencia creada” para conocerse a sí misma y llegar a ser algo “Para sí”.

En Feuerbach sucede lo inverso. No es Dios quien necesita al hombre para conocerse – simplificando la cuestión – sino que es el hombre el que necesita de Dios para conocerse. Para comprender esto tenemos que seguir pensando con la lógica hegeliana. Si la comprensión de la realidad implica considerarla siempre en relación con su opuesto, al hombre, que es algo finito, habrá que oponerlo a algo infinito. Como el hombre es temporal, habrá que poner como opuesto algo eterno, como el hombre es limitado, habrá que poner como opuesto algo omnipotente y, en fin, todas las cualidades que le atribuimos a Dios.

Sin embargo, hay que aclarar que el ateísmo de Feuerbach no implica una visión negativa de la religión, como si va a suceder en Marx. Feuerbach ve a la religiosidad como un paso necesario para la humanidad; porque de otra manera el hombre no podría comprender su propia realidad como algo finito, mortal, limitado, etc.

Para Marx el fenómeno religioso no es algo beneficioso para la humanidad. Sino que constituye uno de sus mayores males, porque a los ojos de Marx la teoría de Feuerbach funcionaría sólo si el hombre puede lograr una superación de esta oposición entre él y Dios: es decir si se produjera una síntesis que le permitiera al hombre re apropiarse de su “esencia” y así llegar al perfecto conocimiento de sí. Pero el problema es que la religión mantiene al hombre en ese estado de oposición, por lo tanto, la síntesis nunca llega y entonces el hombre permanece siempre “fuera de sí” confiando en la idea de un Dios que pueda solucionar y compensar todos los males de la historia. El hombre se encuentra de esta manera, alienado, porque lo que le es propio se encuentra siempre en una relación de oposición con él sin poder llegar a la síntesis que supere esa oposición. Este esquema es la base de toda la teoría de la alienación de Marx.

1. MARX

Habiendo pasado revista de todos esos antecedentes, creo que estamos en condiciones de entender cómo funcionan esos elementos en las grandes tesis de pensamiento marxista.

Adelantaba al principio que, en general, se tiende a presentar el pensamiento de Marx como una progresiva liberación del hegelianismo. Es decir, el Marx joven habría tenido una fuerte impronta hegeliana, y el Marx más maduro, el de “El Capital” sería más auténtico y más fiel a su propio pensamiento.

El propio Komar expone en su curso sobre la Sociedad Opulenta que hay quien dice que para entender plenamente a Marx basta con leer “El Capital” y yo creo que esa tesis no es del todo acertada, porque las bases de toda esa teoría filosófico-económica están puestas justamente en sus escritos de juventud y están puestas justamente a la luz de la filosofía hegeliana.

Cuando dentro del sistema de Hegel aparece por primera vez el hombre, es decir, la conciencia, comienza propiamente la “historia del Espíritu” que se desenvuelve, muy esquemáticamente en tres etapas que él llama “Espíritu Subjetivo”, “Espíritu Objetivo” y “Espíritu Absoluto”. Siguiendo siempre el método dialéctico de Hegel el Espíritu Subjetivo es el hombre individualmente considerado y el Espíritu Objetivo sería el hombre en su relación con los demás. No vamos a desarrollar por cuestiones de tiempo como se llega de una etapa a la otra, pero sí vamos a destacar dos puntos centrales: la libertad y el Estado.

Lo propio del Espíritu es para Hegel la actividad libre, porque no depende de nada exterior a él ni sigue leyes establecidas más que por él mismo. Y siendo el hombre y su actividad una cierta manifestación finita de la vida del Espíritu, él también debería realizarse como algo libre. Por lo tanto todo el avance de la historia del hombre aparece como un camino hacia la libertad.

Dijimos que el Espíritu Subjetivo era el hombre individualmente considerado y por lo tanto la libertad que se considera en esta etapa del sistema es sólo la libertad interior, la libertad abstracta. Pero lo que nos interesa a nosotros a la luz de la filosofía marxista es lo que sucede en la consideración del “Espíritu Objetivo”: porque en él consideramos a los hombres en su relación con los demás y, dice Hegel, la manifestación externa de la libertad es la propiedad, porque es el momento en que la persona se afirma a sí misma estableciendo un campo exterior a sí misma donde manifiesta su libertad.

Partiendo de esta base, mediante el sistema dialéctico, Hegel va deduciendo unas instituciones de otras en el dinamismo de la vida social humana hasta llegar finalmente al Estado como expresión máxima de la libertad del hombre. Esto se ve de manera más patente aún en su filosofía de la historia dónde Hegel expone que en el mundo antiguo existían regímenes monárquicos y despóticos dónde sólo uno era libre (el monarca), mientras que en el mundo greco-romano sólo algunos son libres porque aún subsiste la esclavitud y finalmente en el imperio cristiano-germánico de occidente se ha logrado la libertad de todos los hombres y por eso el Estado prusiano es para él, la más perfecta forma de sociedad política donde la libertad de todos se encuentra garantizada.

Esto es, creo yo, la clave máxima para entender el itinerario intelectual de la vida de Marx. Esa es la visión del mundo que han expuesto los filósofos y que ahora toca transformar. Este es el puntapié para la filosofía de Marx.

En este punto es necesaria una aclaración: Marx no piensa en términos metafísicos a la manera de Hegel. Él no cree que toda la realidad sea el despliegue de la Idea o del Espíritu, porque entre Marx y Hegel media Feuerbach quién ha establecido que no es Dios el que crea al hombre, sino a la inversa. Pero las conclusiones del sistema de Hegel siguen vigentes en él sólo que, a los ojos de Marx, esto que dice Hegel acerca de la sociedad occidental aún no se ha verificado en la realidad, porque de hecho hay toda una parte importante de la población que se haya desposeída y por lo tanto tampoco es libre. Y el Estado no sólo no garantiza esa libertad, sino que, al contrario, la mantiene porque todas sus instituciones están puestas al servicio de esa desigualdad.

En consecuencia de todo lo dicho anteriormente: dado que la visión hegeliana del sistema, como el mismo Hegel estableció, representa la consumación de la filosofía ya no queda más nada por agregar, sino que la misión del filósofo ahora es eminentemente práctica. Yo creo que este es el sentido de la citada Tesis XI.

Para ver como comienza el camino intelectual de Marx al que hacíamos referencia, creo que merece la pena comenzar por analizar “la cuestión judía”, que es un escrito muy breve de Marx en respuesta a la reacción de Bruno Bauer ante la situación de los judíos en el estado prusiano que se declaraba cristiano. Bauer establece que la verdadera libertad de los hombres sólo puede ser garantizada por el Estado en la medida en qué Estado se emancipe de toda particularidad (como por ejemplo de la religión) y que sea meramente político. El Estado no puede ser religioso, debe ser laico y sólo cuando el Estado se emancipe, va a conseguir emancipar plenamente a los hombres.

Marx no comparte la idea de Bauer. El cree que no basta la emancipación del Estado, porque aun cuando el estado se declare laico, esto no va a eliminar las diferencias y las particulares de los individuos. Lo que deja de ser de derecho público, pasa a ser de derecho privado y en realidad la situación no cambia nada porque ahora el Estado pasa a erigir la religiosidad como un derecho humano y en definitiva siempre termina defendiéndola. Y esto sucede no sólo con la religión, sino con todas las particularidades como, por ejemplo, y especialmente, con la propiedad privada que separan al hombre de la vida genérica del Estado.

En esto se ve fuertemente la impronta hegeliana: lo que debe primar y lo que importa es el todo. Las particularidades entre los individuos deben desaparecer para lograr una sociedad que sea verdaderamente igual y la propiedad privada, la religión y demás particularidades ya crean una diferencia que repliega al individuo sobre sí misma y lo separa de la vida del Estado. Por lo tanto, dice Marx, no hay que detenerse en una crítica del estado religioso, sino avanzar sobre una crítica del estado en general en tanto éste siga sirva como un medio de defensa de todas esas particularidades y esta crítica al Estado debe comenzar como una crítica a la economía política.

Con el advenimiento del capitalismo comenzaron a asomar otras circunstancias que hicieron avanzar el pensamiento de Marx. Las pobres condiciones de vida en la que vivían los trabajadores y sobretodo la explotación a la que eran sometidos llevan a Marx a suponer que las causas de la desigualdad hay que buscarla concretamente en las condiciones de producción de la sociedad.

No es casual tampoco que Marx haga foco en el trabajo, porque para Hegel el trabajo es una forma de objetivación del Espíritu. El espíritu se realiza exteriormente, objetivamente, en el trabajo. Pero hay que hacer una cierta aclaración sobre lo que Marx y Hegel entienden propiamente por trabajo, porque acá estamos hablando de “trabajo” en un sentido amplio. Toda actividad del hombre que transforme la naturaleza debe ser considerada trabajo, porque en definitiva la propia esencia del hombre, para Marx, está en ser un animal que produce. El trabajo es la forma que tiene el hombre de salir de sí mismo y relacionarse con el mundo (esto también es en cierto sentido Hegeliano) y para Marx, también al igual que Hegel, el hombre es un ser relativo. No es algo en sí mismo, sino que como se dice también en las “Tesis Sobre Feuerbach”, el hombre es el conjunto de sus relaciones sociales. Y estas relaciones se establecen sobre la base de los medios de producción.

El mundo capitalista establece, para Marx, una visión desviada del trabajo. Porque en el marco del capitalismo el trabajo no le pertenece al trabajador, sino al capitalista y por lo tanto el trabajador no puede apropiarse de lo que produce y el desarrollo dialéctico queda trunco. No hay superación de la antítesis. El trabajador que pone algo fuera de sí no vuelve a reapropiarse de eso nunca y por lo tanto queda siempre “fuera de sí”, “alienado”. En lenguaje hegeliano podríamos decir que el trabajador no se afirma, sino que se niega en el trabajo y mientras más fuerte es esta oposición, el hombre más esclavo se vuelve.

Lo paradójico es que en estas condiciones, el hombre no se libera mediante el trabajo, sino que se vuelve más prisionero y sólo se siente libre en sus funciones animales como ser comer, beber y dormir.

Esta estructura básica de alienación en el trabajo es lo que sirve de fundamento a todos los otros tipos de alienaciones del hombre (como por ejemplo la religiosa y la política que hemos visto anteriormente) porque todas las demás están puestas al servicio del trabajo asalariado y de la propiedad privada.

No voy a hacer, por cuestiones de tiempo, todo un desarrollo de la filosofía marxista; sino que lo que me interesa mostrar es que sin todo el bagaje de filosofía hegeliana es prácticamente imposible llegar a comprender a fondo lo que Marx quiere decir en realidad. En efecto, cualquier persona que lea un escrito de Marx completamente al margen de Hegel puede llegar a comprender superficialmente que Marx busque lograr mejores condiciones de trabajo, que denuncie las injusticias de la explotación, las malas condiciones de vida a la que eran sometidos los trabajadores etc. Pero la filosofía de Marx viene a denunciar algo aún más radical, no se trata de que el proletariado sufra o no solamente injusticias, sino que lo que se pone de manifiesto a la luz de toda la filosofía hegeliana y de su influencia en Marx, es que el trabajo alienado implica realmente una disminución ontológica del trabajador. Es alguien que no puede realizarse como hombre ni como ciudadano, ni como libre, ni como nada porque es algo incompleto en el sentido fuerte de la palabra. Ésa es la radicalidad del pensamiento de Marx que sólo puede comprenderse a la luz de la filosofía de Hegel. Las desigualdades deben desaparecer porque sólo entonces se cumple el objetivo final de la historia que es esta sociedad sin clases. No porque sea un deber moral, sino porque es casi un deber “metafísico”. Al margen de Hegel, yo creo que el pensamiento de Marx no puede alcanzar esta profundidad.

1. **CONCLUSIÓN**

Brevemente y a modo de conclusión me gustaría sentar una postura personal sobre el tema tratado.

Yo no creo que el marxismo sea la respuesta a los males de la sociedad. De hecho, creo que adolece de ciertos defectos epistemológicos y metafísicos justamente porque parte de una filosofía idealista como es la de Hegel. Esto puede llegar a tener ciertas consecuencias graves en el orden práctico como de hecho las ha tenido: y entre ellas, la que más cabe resaltar es aquella que reduce al hombre al conjunto de sus relaciones sociales y disuelve la individualidad en favor del todo. Esto es lo que se encuentra en la raíz de todos los absolutismos.

La historia nos ha dado muchas pruebas de los crímenes que son capaces de cometerse en función de la “absoluta unidad” estatal.

Debemos recordar que en una visión realista, la unidad a la que debe aspirar el Estado es siempre una unidad de orden, pero no es una unidad real. Porque en realidad el Estado es un accidente del hombre y no el hombre un accidente del Estado como pretende el marxismo y el hegelianismo.

Pero creo que, aun considerando mis fuertes desacuerdos con la teoría marxista y sin renegar de ellos, es un acto de honestidad intelectual al menos intentar abordar estas cuestiones con toda la profundidad que se merecen.

* ALBANO JOFRE

1. *Tesis XI* [↑](#footnote-ref-2)